

IMPORTANTE: Las siguientes páginas reproducen el guión utilizado para la elaboración de los vídeos de la asignatura. En ningún caso constituyen unos apuntes completos de la misma, si bien la información es un complemento útil para estudiar determinadas cuestiones. El contenido completo de la Historia Económica Mundial es el resultado de estos materiales y las notas tomadas en el aula por parte del alumnado.

LA CRISIS DEL PETRÓLEO

1. Introducción.

Bienvenido a un nuevo vídeo de la serie sobre la historia económica del mundo contemporáneo. En los siguientes minutos vamos a centrar nuestra atención en la crisis del petróleo de la década de los setenta, que pusieron fin al periodo de prosperidad económica abierto en la Conferencia de Bretton Woods.

2. La crisis de los años setenta.

Si bien no alcanzó la magnitud de la crisis de 1929, el proceso que se inició a comienzos de la década de los setenta tuvo graves repercusiones económicas. Los principales problemas a los que se enfrentó la economía en esos años fueron los siguientes:

- En primer lugar, llegó a su término la etapa de expansión abierta por el sistema de Bretton Woods. Por ejemplo, en los países de la OCDE el crecimiento del PIB anual pasó del 5% al 2.5%; es decir, se trató de una ralentización de la economía que solo resulta llamativa si la comparamos con las excelentes cifras de las dos décadas anteriores. Además, ese descenso no afectó a los países de Asia Oriental –el crecimiento del PIB se mantuvo en cifras superiores al 5%–, y apenas se dejó notar en América Latina.
- La inflación fue otro de los principales problemas al que se enfrentaron en esos años los países occidentales, donde se llegaron a alcanzar cifras superiores al 10%. Aunque existieron notables diferencias entre los Estados afectados, la tasa de aumento del IPC duplicó en los años setenta la de la década anterior.
- En tercer lugar, hemos de hacer referencia al estancamiento sufrido por la creación de empleo. Esta circunstancia no hubiera generado problemas de no haber venido acompañada de dos fenómenos coyunturales: la incorporación al mundo laboral de los primeros grupos de población procedentes de la expansión demográfica o *baby boom* y el aumento de la participación laboral de las mujeres. En definitiva, en un momento en que la oferta de mano de obra crecía como nunca antes en la historia, la demanda se contraía. En Europa la tasa de desempleo pasó del 2,5% en 1973 a más del 10% en 1985, mientras que en los Estados Unidos se alcanzaba el 7%. En cualquier caso, en los setenta el desempleo se mantuvo en cifras relativamente moderadas. Fue en la década siguiente, con la incorporación del grueso del *baby boom* al mercado laboral cuando se agravó la situación, especialmente en Europa.

- Por último, la crisis generó graves desequilibrios externos. Mientras que los países productores de petróleo experimentaban fuertes superávits, los países importadores padecieron un paulatino deterioro en su balanza comercial. En definitiva, se produjo una transferencia de renta desde los países consumidores a los productores de petróleo.

3. La crisis del petróleo como detonante.

Si bien el cambio de tendencia en la economía mundial se produjo a finales de la década de los sesenta, el detonante de la crisis llegó en octubre de 1973. En esas fechas, los Estados que formaban la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) subieron el precio del barril de tres a cinco dólares. Se iniciaba así una escalada de los precios que, a finales de diciembre, situaba el barril en los doce dólares.

La OPEP, organización fundada el 18 de septiembre de 1960 con el fin de controlar el mercado petrolero, estaba formada por Arabia Saudí, Argelia, Emiratos Árabes, Indonesia, Kuwait, Irak, Irán, Libia, Nigeria y Venezuela. Ahora bien, la subida de los precios acordada el 16 de octubre de 1973 se debió más a motivos políticos que económicos. De hecho, en la reunión celebrada en Riad en agosto de ese año, los miembros de la OPEP acordaron utilizar el precio del petróleo como arma en caso de conflicto bélico. Con el fin de entender en profundidad esa medida, conviene recordar el progresivo enrarecimiento de las relaciones internacionales en Oriente Medio desde finales de los años sesenta. Como ejemplos de esa inestabilidad política, cabe destacar la Guerra de los Seis Días de 1967 y la Revolución Libia de 1969, así como la nacionalización de numerosas compañías occidentales a principios de los setenta.

El estallido de la cuarta guerra árabe-israelí el 6 de octubre de 1973, más conocida como la Guerra Yom-Kippur, marcó el inicio del uso del petróleo como arma política. A los pocos días del ataque de Egipto y Siria al Estado de Israel, se producía el aumento del precio del barril al que nos hemos referido anteriormente. Además, ante la incapacidad de egipcios y sirios para contener la contraofensiva israelí, la OPEP decidió reducir la producción por debajo de los tres millones de barriles diarios. Teniendo en cuenta que estos países eran responsables del 54% de la producción mundial, se entiende bien los devastadores efectos de esa medida para la economía occidental. Por ejemplo, la factura energética pasó del 1.5% al 5% del PIB en los miembros de la OCDE. Sin embargo, las medidas de presión no se detuvieron ahí, pues entre mediados de octubre y principios de noviembre se inició el embargo de petróleo a los países aliados de Israel: los Estados Unidos, Portugal, Rhodesia, Sudáfrica y los Países Bajos. En definitiva, en los meses finales de 1973, la OPEP hizo efectivo su poder de monopolio, utilizando el petróleo como instrumento político para castigar a los Estados que apoyaban a Israel, demostrando así su poder y su capacidad para fijar los precios y la cantidad de oferta.

Ahora bien, a los países árabes tampoco les interesaba tensar la cuerda más allá de lo razonable. De esta manera, entre diciembre de 1973 y abril de 1974, la tensión política fue reduciéndose progresivamente. Si bien el 9 de diciembre la OPEP

aprobó una reducción del 5% de la producción para el mes de enero, la diplomacia hizo posible desactivar esa medida. Es más, el día de Navidad de 1973 se anunció un aumento del 10% de la producción para el mes siguiente. Además, el 7 de enero de 1974 se acordó congelar los precios hasta el mes de abril y, en los meses siguientes, los embargos tocaron a su fin. Evidentemente, en este proceso fue fundamental la progresiva distensión en las relaciones entre árabes e israelíes tras la victoria militar de estos últimos. Una distensión que, en gran medida, se debió a las presiones ejercidas por Occidente.

De todos modos, a pesar de los sucesivos acuerdos alcanzados en 1974, el impacto de la crisis sobre la economía occidental tuvo consecuencias de gran magnitud. Como veremos a continuación, la subida del precio del petróleo puso fin al crecimiento económico de posguerra, afectando tanto a la economía familiar como a las empresas y al Estado.

4. Las consecuencias de la crisis.

Después de varias décadas en las que el precio era prácticamente fijo y se situaba por debajo de la inflación, esta subida del petróleo desencadenó una crisis mundial. El crecimiento de posguerra se había basado en sectores intensivos en el consumo de energía, de tal modo que el petróleo había pasado de representar el 31% de este en 1955 al 50% en 1975. Por tanto, el primer impacto directo de las medidas de la OPEP fue un aumento de los costes de producción que se trasladó a los precios de venta, provocando un repunte de la inflación. La suma de mayores costes de producción y menor demanda afectó a los beneficios empresariales, lo que desalentó la inversión y ralentizó el crecimiento económico. Y esto, como es lógico, terminó teniendo consecuencias en el mercado laboral con un notable aumento del desempleo.

Este conjunto de problemas obligó al Estado a intervenir en la economía, lo que disparó el gasto público. Los gobiernos tuvieron que hacer frente, en un periodo de tiempo relativamente breve, al pago de una gran cantidad de prestaciones por desempleo y jubilaciones anticipadas. Y todo eso en un momento en el que la construcción del Estado de Bienestar había incrementado el déficit público en la mayoría de los países. Muestra de esto que acabamos de comentar fue el incremento del gasto público en más de un 20% del PIB entre 1960 y 1982.

5. La segunda crisis del petróleo.

La economía mundial apenas había tenido tiempo de asimilar el impacto de la primera subida cuando, entre 1979 y 1980, se produjo la segunda. En esos años, el precio del crudo subió un 150%, lo que suponía pasar de los catorce a los treinta y cinco dólares por barril. Como la anterior, esta nueva subida estaba relacionada con la inestabilidad política en Oriente Medio. Nos estamos refiriendo a la revolución iraní de 1978 y la guerra entre Irán e Irak iniciada en 1980. A partir de ese momento la crisis mundial se agravó. La inflación se disparó y aumentaron los desequilibrios externos, así como el desempleo, que prácticamente se duplicó en los países industrializados.

Ahora bien, la elevada inflación no tuvo una única causa, aunque a menudo se haya responsabilizado casi de forma exclusiva al aumento del precio del petróleo. Otros factores, de entre los que destacan los aumentos salariales, contribuyeron a ella. Siguiendo la tendencia iniciada a mediados de los sesenta, en la década siguiente los salarios continuaron subiendo. En este periodo, con el fin de intentar anticiparse a las subidas de precios, los sindicatos de muchos países basaron sus exigencias en la inflación. Ese mecanismo de negociación salarial alimentó la subida de los precios, generándose una espiral salarios-precios. Otra de las causas del aumento de la inflación tuvo que ver con las malas cosechas, que provocaron el aumento de los precios de algunas materias primas y alimentos. Por último, al intentar estimular la actividad económica con políticas basadas en un mayor gasto público, los gobiernos favorecieron la expansión de la liquidez y el crecimiento de la inflación.

La situación se agravó cuando a la inflación se sumaron las altas tasas de desempleo, combinación que se conoce como “estanflación”. Al respecto, es necesario mencionar que este fenómeno resultaba novedoso, pues en las crisis anteriores la menor actividad económica había provocado un aumento del paro y una caída en el nivel general de precios.